

## APUNTES SOBRE LA COSMOVISION ANDINA

La religiosidad del hombre se inscribe en el marco de su propia cosmovisión. ALLPANCHIS PHUTURINQA, en su N° 2, ha publicado, bajo el título "Algunos conceptos filosóficos de la cosmovisión del indígena quechua" del Dr. José Tamayo Herrera (1), uno de los primeros ensayos sobre el tema.

Estas líneas se perfilan en la misma perspectiva, pueden ayudar a comprender mejor la mentalidad del campesino sur-andino.

El P. Jorge Lira explica cómo, para el hombre quechua, la vida está por todas partes: "la hoja de coca vive, el grano de maíz vive, el cerro vive, la Tierra vive".

No basta decir que viven, en la mente de nuestro pueblo, tienen además conciencia.

En el mundo aymara, los PP. de Maryknoll, analizando el concepto que los feligreses tienen de las cosas, hacen las siguientes anotaciones:

**Alcohol:** es opinión general que da fuerza. Los aymaras tienen miedo de hablar del alcohol, no sea que los oiga. (2)

**Casa:** si se oyen ruidos sin razón, es porque las casas se están ensayando para comer a sus moradores. Si se las abandona sin más, pueden quedar atadas a sus dueños. Por eso, antes de viajar, los aymaras piden humildemente permiso a los cuartos, ofrecen despachos". (3).

**Tschopik** da a conocer el nombre del espíritu guardián de las casas: el uywiri o uta achachila. (4)

En el mundo quechua, en Layo (Prov. de Canas), Don Hermógenes procedía al escarbe de papas. Arrodillado, junto a las primicias de la cosecha, rezaba:

—Hamuy, hamuy, ch'ijchiq mancharisqa, uywakunaq mancha-

risqa, hamuy, hamuy, ven, ven, tú que fuiste espantada por el granizo, por los animales, ven, ven.

—¿Pitataq waqyashanki, a quién estás llamando? pregunté.  
—Papakunaq almanta, al alma de las papas.

Edgar Cayón cuenta cómo, en las comunidades vecinas de Andahuaylas, los campesinos adornan las orejas de sus animales, con cintas de color: “así como las mujeres se sienten más bonitas, luciendo sus aretes, así también las vacas se alegran con sus adornos, y dan más leche”.

Basten, para muestra, estos ejemplos que podríamos multiplicar.

## RELACION HOMBRE-TIERRA

Cuando los técnicos se interesan por la relación nombre-tierra, la miran bajo el aspecto cuantitativo: tantas bocas, tantos topes. La relación hombre-tierra tiene, en los Andes, una resonancia mucho más profunda, que el Dr. José Tamayo H. expresa como sigue:

“Para el campesino quéchua, la Tierra, habitáculo de la Pachamama, no es solamente útil, es un “modo de vivir”, “un ambiente de vida”. La Tierra es la totalidad de su mundo, al cual se siente enraizado. El hombre quechua es una planta más del paisaje, fijado a la tierra y dependiente de ella. La tierra es su “circunstancia”, un “factum” que trágicamente también es un “fatum”... (5)

Aquí aparece la noción del hombre-planta, que Mircea Eliade explica:

“Todo cuánto esté sobre la tierra constituye un conjunto. Entre la tierra y las formas orgánicas, salidas de ella, se establece un vínculo mágico de simpatía: hilos invisibles unen la vegetación y el suelo que la produce, el reino animal y el hombre, gracias a la vida que es la misma por todas partes” (6)

“Gracias a la vida que es la misma por todas partes”, son las mismas palabras que las recogidas de la boca del P. Lira.

Así el hombre andino:

“lejos de considerar lo que le rodea como objeto, lo mira como co-existente. Las cosas o los seres no se oponen unos a otros, intervienen los unos a favor de los otros. El hombre es parte del mundo, el Yo participa del mundo y el mundo participa del Yo”. (7)

La relación hombre-tierra viene pues a ser una co-existencia de tipo familiar, un compañerismo vivencial entre el terruño, las plantas, los animales y los hombres.

## ¿RELIGION O COSMOVISION?

Esta familiaridad entre cosas, plantas, animales y hombres tiende a cristalizarse en cosmovisión más que en religión.

“Los volcanes, los cerros, la luna, el sol, las nubes son considerados como vivos, y esto no es una teoría simplista del animismo o del panteísmo. El mismo criterio, que nos hace reconocer la vida, fuera de nosotros mismos, donde, con razón o sin ella, existe actividad, hace que los objetos cobren vida. Esto no es ni mito ni religión. Cerros, luna, sol, no son dioses por el hecho de que “viven”; aún si los hombres les dirigen oraciones, pues la confianza no es necesariamente religiosa”. (8)

De todas maneras, esta concepción familiar de las relaciones entre el hombre y la naturaleza plantea a la Iglesia un problema: la teología, que se elabora y que nos invade, se funda sobre una cosmovisión objetual de la realidad. En los Andes, necesitamos un cuerpo de teología, edificado sobre una cosmovisión que expresa la comunión vivencial del hombre y de la naturaleza. (9)

## LA REVISTA

### NOTAS.

- (1) ALLPANCHIS PHUTURINQA N° 2, José Tamayo Herrera, Profesor de historia de las ideas filosóficas en el Perú, de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- (2) Las palabras subrayadas, lo son por el autor del artículo.
- (3) Despacho: sobre el significado de la palabra y del rito así llamado, ver la Revista ALLPANCHIS PHUTURINQA N° 1, p. 139 y N° 2 de la misma, pp. 225 y sig.
- (4) Harry Tschopik Jr. MAGIA EN CHUCUITO Instituto Indigenista Interamericano, México 1968, pág. 111.
- (5) José Tamayo H. op. cit.
- (6) Mircea Eliade, TRAITE D' HISTOIRE DES RELIGIONS Payot: 1964: 220.
- (7) Van del Leeuw LA RELIGION Payot 1970: 528.
- (8) Rudolf Otto, LE SACRE, Petite Bibliothèque Payot 1969 P. 170.